





EL ROSARIO PERSEGVIDO.

COMEDIA

FAMOSA,

DE VN INGENIO DE ESTA CORTE.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey Eliano.

Santo Domingo.

El Conde Ximon.

El Capitan Sulpicio.

Christo.

Dos Ciegos.

Thebano.

La Virgen.

Dos Hombres.

Luzifer.

Fray Diego, Gracioso.

Dos Soldados.

Satanás.

Vn Angel.

(S) JORNADA PRIMERA. (S)

Dent. 1. El Santo Rosario viva,

y su santa Institucion,

y con el la Concepcion

Pura, y Limpia de MARIA:

Tod. Viva el Rolario, viva.

sale el Rey.

Rey. Qué estruendo, qué voceria,

qué algazara, qué ilucion

mi Real Palacio altera?

Olá, criados? Traicion.

Sulpicio, Guardas, qué es esto?

sale Sulpicio.

Sulp. Rey, Señor, qué turbacion

pesadamente te altera?

De qué nace la ocasion

de tan desusado enojo?

Quien, Señor te motivó?

Rey. Suspendia entre las hojas

de este verde aparador,

dando alivio à mis cuidados,

y descanso al corazon,

los vigilantes sentidos,

que una recopilacion

del extasis de la vida

suavemente embargó.

Quando dormitando, oi

de este vulgar esquadron

tanta confusion de voces,

pensando (eltraño temor!)

que por las quadras se entraban;

ignorando la ocasion,

quiero saber de que nace

tan ruidosa aclamacion.

Sulp. Aquesto, señor, te altera?

Prestame un rato atencion,

si quieres saber la causa.

Rey. Profigue. *Sulp.* Oye, señor,

Referir, Principe Ilustre,

la sagrada fundacion

de Padres Predicadores,

y santa Congregacion,

que en la Corte ha edificado,

con Divina Proteccion,

aquel Varon excelente,

que denominan Prior;
Domingo, digo, el Achlan te
de este candido Esquadron,
que indignos hijos se apelan
de su santa Institucion;
es cansarte solamente,
pues tu lo sabes mejor.

Y así, mi disculpo ahora
guia à la satisfacion
del labyrintho de dudas
que alista en tu corazon:

Este, en fin, Hector valiente;
contra la continuacion
del adversario comun,
publica una Devocion,
de la Antorcha que mas luce
de lante del claro Sol.

Es, en fin, de aquesta suertes
Dispone por oracion
en un Psalterio, ò Rosario;
que es el renombre, que dió
à esta santa Cofradia,

tres quinquenios, y así son
compuestos curiosamente
de diez rosas, y un boton;
que dicen ser Padre Nuestro;

En esta composicion
las rosas Ave. Marias;
pues de la de Jerico
boton le produjo al mundo;
que tanto ambar respiró,
que suavizó aquel antiguo
pestifero indigno hedor,

En circulo le dispone
aqueste orden superior
de prerrogativas, y es
muy santa disposicion,
que si del circulo nunca
el fin conoce su accion,
es decirnos mudamente,
que comenzando el renglon
de tan agraciadas letras,
no ha de terminarse, no;
porque la oracion: *Rey. Detente;*
cercena el hilo à la voz,
barbaro, loco, arrevido,
cierra el labio à esta razon;
que tan grave arevimiento
no lo sufre su rigor;

quien tan ciego barbarismo
à la razon redució?

Que Rosas, ò que Rosarios
pueden tervir de oracion?
Solo Idolarras consienten
tan rara supersticion;
y tu, que rendido yaces
à aqueffa falsa ilucion:
procurando defenderla;
que pretendes? *Sulp.* Yo, señora;
por satisfacerte solo
me llevé de la atencion;
pero ya, si no me engaño;
se han entrado en el salón
dos hombres con sus Rosarios;
de ellos tendrás relacion
de lo que en aqueffo passa.

Rey. Entren, que pienso hacer oy
el mas estraño castigo,
que en los Annales se vió.

Salen dos Hombres con los Rosarios en las manos.

Hom. 1. Con aplaulo comun aqueffe dia
publica en voces claras à MARIA
la Plebe convocada,
ser comun Abogada

del que con devocion profunda, y santas
acelera la fragil, y debil planta,
à rendir loores, y alabanzas,
por futuras, y promptas esperanzas;
que ministra, y ostenta
por la suma iterada desta cuenta;

Hom. 2. Por la Predicacion
tan rara, y pia,
que Domingo publica en este dia;
sobre la devocion, que de ordinario
se consigue en rezar solo un Rosario.)

Hō. 1. Y à darte cuéta deste bié profundo;
q̄ ha venido al presente à todo el mundo.

Rey. Detened, no prosiga vuestra lengua
en esta locucion, tan en mi mengua,
Todos sois enemigos declarados,
de mi estendido Reino, y mis Estados;
Quien origen ha sido
deste contagio? Quié le ha intruducido?
Pero ya me dixisteis, que el caidado
de Domingo se emplea, y ostinado
en errores, protervo, y temerario;
induciendo estas Quenias, ò Rosarios;

Más vivé el Cielo, q en profunda calma
he de tener confuta toda el alma,
hasta apagar la llama que se fragua
del bolcan, de la ira, y de la rabia,
en el liquido humor, coral ardiente,
que discurre en mis venas mudamente;
pero quien me arrebatara los sentidos
con desutadas voces, y alaridos?

Dent. Viva el Rotario, viva.

Rey. Yo sujetarme à una pafsion esquivar?
Muera el Rotario, y mi Grandeza viva.

Ha, Sulpicio? *Sulp.* Gran señor.

Rey. Por todo mi Reino quiero
que te despache al momento;
para cumplir con mi intento;
un traslado verdadero;
orden de mi Imperio Augusto;
de mi enojo, y de mi ira;
que ya mi pecho delira
palpitando à tanto lusto.

Para que qualquier persona;
sea Noble, ò Popular,
sepa, que en mi ha de hallar
la accion de Nerón en Roma;
si facilmente se aplica
à esta obstinada maldad,
que con tanta necedad
sin mi orden se publica.

Tu, Sulpicio, has de llevar
este mi Decreto fiel,
para que puedas con él
prender, soltar, castigar:
Y así, con tanta presteza
camine tu pensamiento,
que no te iguale del viento
la subita ligereza.

Sulp. Solo tu gusto, señor;
el gusto es que yo consigo;
y así, en partir prevenido
seré tan presto, y veloz,
que en coridiano arrebol,
para ir tambien asistido,
me holgara el ir prevenido
de los Caballos del Sol.

Y así, con vuestra licencia
voi à prevenirme luego.

Rey. Andad, y vuelvaos el Cielo
incolume à mi presencia.

Vosotros, que hypocrisis

guardais en tantas tibiezas;
os comarè las cabezas,
si dais en essa porfia.

En mi Corte se publique
lo que ya ordenado tengo;
y juntamente prevengo,
que un bolcan se multiplique
para abrasar furibundo
essas Quentas publicadas,
para que ni imaginadas
se conserven en el mundo.
Este es mi gusto, esto es ley;
esto es mi precepto augusto,
y quien cumpliere este gusto
obedecerà à su Rey.

Y sacado inconsequiente,
bien mi discurso lo abona;
ser traidor à mi Corona
quien me fuere inobediente.
Tomad, quemad, destruid
essos Palos, ò essas Quentas;
brote el abyssmo bolcanes
para poder encenderlas.

Homb. 1. El obedecer es ley.

Homb. 2. Sirvamos à nuestro Rey;
sea justo, ò sea injusto.

Vanse los dos, y sientase el Rey.

Rey. Dexareisme satisfecho
con la execucion, andad;
y sino hai fuego, llevad
los bolcanes de mi pecho.
Llevad de mi indignacion
los indomitos rigores,
quemad, como malhechores,
los Rosarios. Qué ilusion
tan ciega de un Frailecillo
cuyo engafio, y proceder
el Juicio me hace perder,
y me averguenza el decillo.
Aqui he de estàr, hasta tanto
que el Ministro de la muerte
en cenizas los convierte.

*Salen fuego debaxo de la silla del Rey,
y levantase espantado.*

Qué fuego es este! Qué encanto!
Fraile embustero, enemigo,
qué tropelias intentas?
Presto veràs, si tus Quentas
celibran de mi castigo.

Aparecese Santo Domingo, escribiendo en un bufete, con Música se descubre la Virgen.

Virg. Qué se escribe?

S. Dom. O, Soberana Señora, de quien la candida Aurora mil roscleres recibe!

Escribo en estos renglones;

Reina de las Gerarquias,

lo contrario de heregias,

de barbaras opiniones.

Escribo, porque se aslombre

el Herege temerario,

Excelencias del Rosario,

en vuestro Divino Nombre.

Escribo un Compendio breve;

Sol de la Suprema Alteza,

parte de vuestra Pureza,

contra el Calvinista alev.

Escribo, y con evidencia

pruebo, estár depositados

en los Rosarios Sagrados

los Theforos de clemencias.

Escribo en altivo vuelo,

que sus Quentas confagradas;

son Escalas fabricadas

por donde se sube al Cielo.

Escribo, Divina Palma,

Rosa Mystica, y preciosas

que sois centro, do reposa

sin inquietudes el alma.

Escribo, Sagrada Oliva,

de la Paz Anunciadora,

que en Vos el Cielo atesora

gloria de Joab alta:

Escribe mi mano diestra

probando, que solo en Vos

la Omnipotencia de Dios,

por exelencia se muestra.

Finalmente, en lo que escribo;

thesforos inmenfos gano,

si de vuestra regia mano

cada dia los recibo.

Virg. Con reciprocos favores

pienso, Domingo, pagarte;

ahora vengo à avilarte,

que no temas los rigores

de Eliano, mi adversario;

que mi Rosario persigues;

la suma breve prosigue en defensa del Rosario.

Serà una Antorcha encendida,

que alumbrará refulgente,

con qué à la precita gente

podrás hacer escogida.

Vendrá à ser terror, y espanto

de Hereges; cuyo esplendor

causará miedo, y pavor

à los Reyes del quebranto.

Desterrará, como el Sol,

las nubes del claro dia,

la depravada Heregia:

Prosigue, electo Español,

en tu Libro; en la defensa

de mi Rosario bendito,

aunque Eliano maldito

no desista de su ofensa.

Vna tanta Cofradía

haràs por mi intercesión

en toda la Religion,

de mi Rosario; porfia

contra los falsos Hereges,

que yo te daré favor,

tal, que salgas vencedor,

y confundidos los dexes.

Y en prueba de esto, verás,

que à mas de cien mil Soldados,

contra ti confederados,

mui presto los vencerás.

Tu, y Ximón, Conde en Monfort,

el con armas peleando,

tu en mi Rosario rezando

al alto Dios Sabaot,

Y en los siglos venideros

vencerán contra Paganos

mil batallas los Christianos,

y devotos verdaderos

de mi Rosario Sagrado.

Y al Demonio vencerán,

porque contra Leviathan

me tendrán siempre à su lado.

Ahora lleva en tu ayuda

à Frai Diego, que es mi Athlante,

que con él saldrás triunfante

de mi adversario sin duda.

Quedate à Dios, y prosigue

constante, con mi valor,

contra el Herege traidor,

que mi Rotario persigue.

Cubrese la Virgen con Musica.

S. Dom. Señora, tan presto os vais?

Como me dexais en calma?

Pero no os vais; que en el alma eternamente morais.

Esperad, Señora mia,

cogeré antes de partiros

ellos refulgentes giros

del presidente del dia.

Voi al punto á disponer

vuestro mandato propicio;

porque en serviros, mi oficio

ha de ser decir, y hacer.

Disparan dentro, y sale Luzifer.

Luz. Legiones del Lago averno,

Espíritus derribados

al Infierno; y condenados,

como yo; á tormento eterno;

Caudillos; y Capitanes

de la milicia infernal,

como no sentis mi mal?

Como no abortais bolcanes

de fuego, que abraze el mundo?

Astarot, adonde estás?

Qué te has hecho, Satanás?

Sale Satanás.

Sat. O, Principe sin segundo!

Tu con pasión? Tu afligido?

Dime, Luzifer, que tienes?

Luz. Lisongeandome vienes,

Satanás, quando merido

estoi en mayores males,

que causó mi precipicio?

Sat. Qué mandas en tu servicio?

Príncipe de los mortales?

Luz. Nadie Principe me nombre;

ya se acabó mi poder;

pues me quita una Muger

la cabeza; y oy un hombre

me hace guerra; que en decillo;

y aun en pensarlo me ofendo;

porque aumenta mi tormento

en Domingo, un Frailecillo;

Este causa mis dolores,

este es nuestra perdicion;

con su nueva Religión

de Padres Predicadores

Este enemigo

nació para ser Athlante

de la Iglesia Militante,

que ya se estaba cayendo

Oy ha sido visitado

de aquella que preservó

Dios de culpa, y le dexó

summamente encomendado

esta Celestial MARIA,

à Domingo, mi adversario;

constituya del Rosario

una santa Cofradía.

Esta es mi afliccion, y afrenta;

este es mi desaffossiego,

y esto temo mas que el fuego

eterno que me atormenta;

Mas es que verme privado

de mi filla eternamente,

si desta Reina excelentísima

el Rosario es venerado;

porque tengo por mui cierto;

que del Infierno ha de ser

ruina, y que ha de tener

como la Cruz siempre abierto

el Cielo: que la oracion

es una llave maestra;

en abrir el Cielo diestra;

porque es llave de perdón;

Ninguno Señor me llame,

ni del Infierno Rector,

hasta salir vencedor

de este Frailecillo infame;

No me basta haver caido

del Solio excelso que ruve;

como supremo Cherube,

fino verme perseguido

de un gusanillo? Qué es esto?

Haz tocar al arma luego

en mis cavernas de fuego;

eché aquí el Infierno el resto;

haz tremolar mis vanderas,

desplieguense mis pendones;

convoque mis legiones,

incitá aqueñas mugeres

à Proserpina, y Pluton;

a las Furias infernales,

mueva á todos mis parciales;

hasta el Barquero Caron;

dexé tambien de ladrar

el Tiriface en su osteria;

que

que contra esta Cofradia
 todo el globo he de alistar:
Sat. Privado en las Gerarquias,
 si tu supremo valor
 fuera capaz de temor,
 juzgara, que lo tenias.
 Para que son prevenciones
 tantas que mandas hacer?
 Hai Davides que vencen,
 o díscreto Salomones?
 Son para rendir Caudillos
 o al invencible Sanson?
 Sino unos flacos palillos
 hechos Rosarios, y Quentas.
 No ves, que nos envileces?
 Tus hazas obscuraces,
 y à tus amigos afrentas?

Luz. Hablas como temerario;
 hasta el fin nunca te alabes,
 bien parece, que no sabes
 la potencia del Rosario.
 Es tan suprema, y tan rara,
 que sobrepuja à la mia;
 porque esta excelsa MARIA
 la favorece, y la ampara.
 Ella le da la potencia,
 ella mi dafio fabrica,
 por ella Dios comunica
 los thesoros de clemencia;
 Por ella tu Hijo mismo
 los Cofrades sollicita,
 y muchos dellos nos quita;
 que estaban para el abismo.
 Finalmente, esta Muger
 los patrocina, y ampara,
 à cuya potencia rara
 no te atreve mi poder.

Sat. Tu, que à la suprema Alteza
 de Dios quisiste igualar,
 oy te hace acobardar
 de una Muger la flaqueza?
 Tu, que en la alta Gerarquia
 contra Dios hiciste alarde,
 oy te muestras tan cobarde,
 à la que llaman MARIA?
 No es cobardia, y locura,
 confesar, que es mas valiente
 de Adán una descendiente.

una humana criatura?
 Tu no eres Angel supremo?
 Qué puede haver que te asombre?
Luz. Satanás, amigo, el hombre
 de MARIA, solo temo.
 Dios à este nombre ha dotado
 de immensa sabiduria,
 y así en diciendo MARIA,
 dame por acobardado.
Sat. Mucho, Luzifer, me pesa
 ver rendido tu valor:
 si quieres ser vencedor
 dexa à mi cargo la empresa.
 verás en esta jornada
 eternizar tu memoria;
 verásme alcanzar victoria
 de esta Reina Immaculada.
 verás como en nombre tuyo
 salgo sin duda triunfante
 de Frai Domingo, su Atlante,
 y su Rosario destruyo.
 verás, aunque este adversario
 sin cesar predique, y ladre,
 que el mas devoto Cofrade
 abomina del Rosario:
 verás que su Cofradia
 destruyo, sin resistencia.

Luz. Satanás, en mi presencia
 vendes tanta valentia?
 Amigo, menos braveza:

Sat. Qué ves en mi, Luzifer?

Luz. Veo en ti, que has de volver
 las manos en la cabeza.
 Veo en ti, que mui oflado
 de tus astucias te vales,
 y verete como sales
 vencido, y acobardado.
 Verè, que gastas al ayr
 arrogancias atrevido,
 y verete, al fin, yenido,
 con ignominia, de un Fraile
 Satanás (para los dos);
 no eres tu para esta empresa,
 que es de lo que à mi me pesa.
Sat. Opear del mismo Dios!
 Vive Pluton, que si fuera
 otro, que tu, el que me hablará
 así, que le sepultura
 al abismo de la tierra.

No sabes tú, que esta mano
venció à los Padres primeros,
y los hizo prisioneros,
y à todo el genero humano?
No sabes, que puse leyes
à Idolatras en la tierra,
y he vencido en campal guerra
grandes Monarcas, y Reyes?
A un David, à un Salomon,
con toda su infusa ciencia
yo no engañé? Y la potencia
no tujeré de Sanfon?

No soi quien à Dios quité
del Colegio Apostolado,
al que del fue regalado,
y à ti el alma te entrego?
Si mis astucias has visto,
por qué dudas, como inciero;
pues sabes, que en el Desierto
tenré tres veces à Christo?

Bien sabes, que esto es assi.
Luz. Bien sé, que la historia es essa;
pero la presente empressa,

qual digo, no es para ti.
Sar. Ya passas de temerario;
si de mi dudando estás
la victoria. *Luz.* Satanás;
mal conoces del Rotario
la Soberana potencia,
que MARIA se ha otorgado;

Sar. Resuelto, y determinado
estoi ya; dame licencia,
que antes que el farol del dia
se acerque al carro dorado,
has de ver como he triunfado
del Rosario de MARIA.

*Vanse, y salen Santo Domingo, y
Fraí Diego.*

Fr. Dieg. Vive Dios, que es disparate
(*habita prius licentia*).
pretende su Reverencia
reducir à un Rey Orate
à la Catholica Fe;
porque es trabajar en vanos
vuelvase, Padre Prior,
tome consejo mas sano;
mire, que vamos errados,
y yo voi de mala gana
porque en vez de traer lanças,

volveremos trasquilados.
*Siga, Padre, la opinion
de Fraí Diego, aunque ignorante;
no pasémos adelante,
dexé al duro Faraón;
porque el Rey es temerario;
y aun debe de ser Judío.*

S. Dom. Deo gracias, hermano mio.

Fr. Dieg. Pues quien persigue el Rosario
no es Judío? No es Herege?

Y de mala casta? *S. Dom.* Hermano;

Fr. Dieg. Digo, que es un mal Christiano;

S. Dom. Por charidad, que lo dexé.

Fr. Dieg. No sé, Padre, si podré,
si no me presta paciencia.

S. Dom. Pues harále la obediencia;
que calle, y que humilde esté.

Fr. Dieg. Por Usencia me resisto,
que esto, que digo en ausencia,
te lo diré en su presencia

al mismo Rey, voto à Christo;

Porque en mi concepto, Padre,

con evidencia colijo,

que no es devoro del Hijo

el que persigue à su Madre;

Y si gusta, que los dos

vamos, será buen testigo;

como en su cara le digo

lo que he dicho, voto à Dios;

S. Do. Sin jurar. *Fr. Dieg.* Este es mi quedo;

que desde que fui Soldado,

quedé, Padre, acostumbrado

à jurar, y así i no puedo

abstenerme. *S. Dom.* Pues deseché

tan mala costumbre, hermano.

Fr. Dieg. No sé si estara en mi mano;

porque lo mamé en la leche;

esto es cierto. *S. Dom.* Quien Profesa

tan exemplar Religion,

y tan firme devoción

con la Suprema Princesa

del Rosario, ni aun por lumbre

ha de tomar en la boca

cosa que su ofensa toca.

Dexe, hermano, esta costumbre

tan mala, guarde la Ley

de Dios, como Religioso;

que se hará mas sospechoso

de mal Christiano, que el Rey.

Fr. Diego. Mucho, Padre, me agravió.
que voto à Dios, no ha nacido
quien del Rosario haya sido.
Mayor devoto, que yo me he
Y si mis votos le afligen,
yo juro à fe de Soldado,
que quando juró enojado,
mas creo en Dios, y en la Virgen.

S. Dom. El ha de seguir su humor.

Fr. Diego. Mi humor es, que juró, y voto,
que si Vñencia es mi devoto
de la Virgen, yo mayor.

S. Dom. Qué haya vergüenza tan poca,
de responder de este talle
à su Prelado en la calle!
Ponga en el suelo la boca,
humillese, acabe ya,
venga, sin mover los labios.

Fr. Diego. Voto à Dios, q' estos agravios:

S. Dom. Ya escampa: no callará?

Fr. Diego. Ya calló. *S. Dom.* No hable mas,
venga, y haga lo que digos: prof!

Fr. Diego. Si el Rei se encuentra conmigo,
se encuentra con Barrabàs.

*Vanse, y jale el Rey, el Capitan Sulpicio,
y dos Soldados, que traben presos dos
Ciegos, y suenan cajas al tiempo
que van saliendo.*

Rey. Seas, Capitan Sulpicio: en p'ol
muchas veces bien venido: ¿cómo
como en Tolotá te ha ido?

Sulp. Gran señor, en tu servicio
à ninguno puede ir mal.

Yo paré, como mandaste, confide
con tu conducta Real,
y lo demás necesario,
perteneçiente à la guerra,
por todo tu Reino, y tierra,
de el aviso del Rosario.

Y apenas en él se vieron
tus mandatos, y canciones,
con trompetas, y pregones,
quando al punto obedecieron.
Algunos se conjuraron,
y con el Conde Ximon,
tu enemigo, en su Esquadron,
por Soldados se alistaron.
Es Protector, y Caudillo
del Rosario al descubierta;

y queda enozá, es mi ciertó;
Domingo; este Frailecillo,
que temerario porfia,
con fazones aparentes,
introducir en las gentes,
ser devota. Cofradiaz.

Rey. Presto sabré, si es así;
y por mi Corona juro,
que no se ha de ver seguro,
si sube al Cielo, de mi.

Sulp. Los que no han obedecido;
los dexo ya castigados,
y entre ellos estos cuitados
Ciegos, ante ti he trahido.

Rey. Bien has dicho que están ciegos;
y ciegos han de morir,
sin poderme reducir
clemencia, piedad, ni ruegos.

Llegadlos acá, llegad:
decid, del Cielo adversarios,
como rezais en Rosarios,
sin temor de mi piedad.

Venid acá, desdichados;
de la miseria exemplar,
porqué así os dexais llevar
de un error precipitados

al Inferno; idolatrandos
en unos viles Palillos
Qué os dan estos Frailecillos;
la Sacra Deidad profanando?

Qué esperais dellos? *Cieg. 1.* Consuelo;
Rey. Quien os le há de dar? *Cieg. 2.* Maria,
que es nuestra Abogada, y Guia.

Rey. Qué premio esperais? *Cieg. 1.* El Cielo.
Rey. Qué esto los Ciegos consientan
en el suelo! Há tal error!

A estos hombres. *Sulp.* Gran señor;
estos por oficio tienen
el rezar de puerta en puerta
el Rosario, y Oraciones;

y con sus deprecaçiones
tienen la limosna cierta.
En el Rosario han librado;
para conservar la vida;

que les dan, porque han rezado;
Rey. Es esta verdad; decí,
lo que de vosotros cuentan;
que por rezar os sustentan.

Cieg. 2.

Cieg. 2. Si señor. *Rey.* Gran frenesi tiene impreso en la cabeza, el que pretende alcanzar algun favor, sin rezar, con lo que otro por él reza.

Cieg. 2. Tu Magestad no perdona a un delincuente homicida, aunque su vida le pida interpolita persona?

Rey. Eslo es quando soi rogado de algun Grande, ó tal sugeto, que me obligue algun respecto, ó la amistad de un Privado.

Cieg. 1. Entre las Regias Coronas esta es maxima muiclara; pero Dios nunca repara en calidad de personas; antes al mas abatido, al humilde, al pobrecillo, gusta Dios mucho de oílo, y otorgar lo que ha pedido. Sus sacros oídos cierra a los soberbios hinchados, de quien son lilongeados los Principes de la tierra.

Rey. Haya tal atrevimiento! Que hablen con tanta licencia dos Ciegos en mi presencia! Presto seréis escarmiento de todos quantos mi vando no obedecen: al suplicio lleva estos Ciegos, Sulpicio.

Cieg. 2. Iré, y moriré rezando.

Rey. Hazle, Capitan, quemar como alevolo homicida.

Cieg. 2. Podras quitarme la vida, mas no el dexar de rezar. *Vanse.*

Rey. Y tu figues la opinion de aquel loco temerario?

Cieg. 1. Con el sagrado Rosario tengo tanta devocion, que recibiera por él dos mil muertes, que una es poco.

Rey. Calla, infano, calla, loco, atadle al cuello un cordêl: por las calles arrastrando, de dos Caballos afido, muera el Ciego fementido.

Cieg. 1. Moriré, Virgen, rezando.

Vanse, y quédase el Rey solo, y sentase.

Rey. O vulgo! Barbaro abyfmo de abulos, que solicitas, y facilmente acreditas novelas con tu idiotismo:

Yo haré, que tu barbarismo no corra defenfrenado tras el Rezo, que a intentado Frai Domingo el embustero, ó al que le siga, en brassero ha de morir abrasado. Vn sueño grave porfia dár treguas a mis sentidos, en tanto, que están dormidos; velará mi fantasía: fino es que la Cofradia del Rosario, y su invencion, causando mi perdicion, me desvele dando enojos; mas mientras duermen los ojos; velara mi corazon.

Duerme se el Rey, y sale Satanás disfrazado en Angel de luz.

Sat. Hasta el ultimo retrete del Rey, poco a poco he entrado; el quarto está despojado, cojamos por el copete tan oportuna ocasion. Solo está el Rey, y dormido, quiero decirle al oído mi terrible tentacion. Llego, pues: qué me resisto a una imagen de la muerte, que quando a mi voz despierte, pensará, que le habla Christo: Duermes, inviêto Eliano?

El Rey entre sueños.

Rey. Quien así mi sueño altera?

Sat. Quien baxó de la alta Esphera de aquel Señor Soberano; quien abrasado de amores, del Impireo descendió a la tierra, y redimió a todos los pecadores; quien clavado en un madero recibió muerte afrentosa por el Alma, que es su Esposa.

Rey. O, mi Christo verdadero!

Tanta merced, y favor?

A mucho, Señor, me obligas:

qué me mandas? **Sat.** Que prosigas

en perseguir, con rigor,

el abuto temerario,

que en tu Reino ha introducido

Frai Domingo fementido,

rezando en el el Rosario.

Mira, que el Señor del día

se ha ofendido gravemente,

porque esta idolatra gente

pide favor a MARIA,

rezando en unos Palillos,
como cadena ensartados;
mira, Rey, que estos pecados
no tiene de redimillos.

No consientas en tu Reino
esta accion de Satanás,
porque con él te verás
condenado a fuego eterno,

Rey. En mi Reino, ni en el Mundo
no ha de haver esta invencion.

Sat. Logrado he mi tentacion. *à p.*

Eliano, sin segundo,
harásme un grande servicio,
si en esto pones cuidado;
y yo quedaré obligado
a estarte siempre propicio.
Castiga severamente
a Frai Domingo, inventor
de este embulte, cuyo error
contamina mucha gente.
Qué me respondes?

Rey. Que juro

por tu soberano nombre,
que no ha de quedar un hombre
de mi indignacion seguro,
si le averiguo, que toma
un Rosario, ó lo imagina.

Sat. Esta inspiracion Divina
executa. **Rey.** Qual Sodoma
pondré al Fraile, y al Convento;
si en su embuste persevera;
y en dandoles muerte fiera,
veré frustrado su intento.

Sat. Voime, pues ya está advertido
en esto, que le he mandado. *à p.*

*Vase, y despierta el Rey, y
levántase.*

Rey. Si es verdad lo que he soñado?

Estoi despierto, ó dormido?

Quien tal confusion ha visto?

Sonando, sin duda, estaba,
quando juzgaba que hablaba
un mensagero de Christo.

Si fue acalo fantasia
de la aprehension veloz?

Pero no, que oí una voz,
que a la mia respondia.

Sea sueño, ó lo que fuere,

ilusion, ó fantasia,
que este embuste, ó Cofradia,

Dios, sin duda, no lo quiere.

Vive Dios, que he de quemar

quantos esse barbarismo

acreditaren; yo mismo.

lo tengo de executar,

(JORNADA SEGUNDA.)

*Sale Santo Domingo con un Rosario en
las manos, è hincase de rodillas.*

S. Dom. Emperatriz de los Cielos,
a quien viste el Sol de gyros,
pues os consta, que el serviros
solicitan mis desvelos:
en este instante he sabido,
que Eliano vá a quemar
los dos Ciegos, y a rogar
por ellos aqui he venido.
Ocurrid, blanca Azucena,
a extinguir la voráz llama,
pues que todo el Mundo os llama
de misericordia llena:
por mil titulos os toca
socorrer los afligidos.

Aparecese la Virgen con musica.

Virg. Apenas a mis oidos
llegó la voz de tu boca,
quando baxé a remediar
los pobres encarcelados,

S. Dom. Favores tan sublimados,
con qué los he de pagar?

Virg. Con solo ser mui devoto
de mi Rosario Sagrado,
me havrá, Domingo, pagado.

S. Dom. Yo os hago solemne voto,
que toda mi Religion
defienda vuestro Rosario.

Virg. Vé presto, que mi contrario
manda sacar de prision
a los Ciegos, y a la Plaza
quiere que sean llevados,
y en voráz fuego quemados;
y a tu Convento amenaza.
Enbia luego a Frai Diego
por ellos, que alli hará
mi favor, y los traerá,
antes que lleguen al fuego.
Procuralos ocultar
de este sangriento Eliano,
que yo te daré la mano
en todo tiempo, y lugar:
quieres mas? **S. Dom.** Despues de veros,
qué puedo, Virgen, querer,
fino es el volver a ver
la luz de esos dos luceros?

Virg. Domingo, á Dios.

*Vase cubriendo la Virgen con Musica,
y el Santo dice..*

S. Dom. Bella Aurora,
Aunque de mi os ausentais,

con-

conmigo, Virgen, quedais,
fi en mi vueltra Imagen mora.

*Sal. Frai Diego mui enojado, mirando
hacia dentro, como que no ve
al Santo.*

Fr. Dieg. Gonmigo circunsficiones?
Vive Dios, que ha de llevar
otra vez bien que contar,
a cozes, y a moxicones:
Vuelva otra vez el gloton,
goloso, é hijo de puta,
a circunsfidar la fruta.

S. Dom. Con quien, diga, es la questtion?

Fr. Dieg. Llevará palo de ciego,
fi me apura la paciencia.

S. Dom. Siempre ha de andar de pendencia!
Deo gratias, hermano Diego?
Ha frai Diego? con quien hablo?
Ponga en su colera rienda.

Fr. Dieg. Si el goloso no se emmienda,
se ha encontrado con el diablo.

S. Dom. Que salga tan divertido,
que no ha entendido mis voces!

Fr. Dieg. Vote a Dios, que a puras coces
le mate. *S. Dom.* Con quien ha sido
la pendencia? *Que furioso*
está! Reportese, y diga,
quien a este enojo le obliga?

Fr. Dieg. Esse Donado goloso.

S. Dom. Nuestro Donado: Y por qué?

Fr. Dieg. Porque se comió la fruta
de la mesa, el hijo de puta;
mas a palos le dexé
de tal fuerte las costillas,
que juzgará un Organista,
llegando su tacto a vista,
ser del Organo teclillas.

S. Dom. Y parecele, que es buena
alabarte del delito?

Yo le haré que esté contrito,
y ponga a su lengua un freno.
Comeráse él diez porciones,
que estarán para el sustento;
y es mui grande atrevimiento
el disfamar con baldones
a quien con necesidad
tomasse un poco de fruta:
solo por esto executa
tan loca temeridad?
Tan excesivo rigor?
quando ha de llegar la enmienda?
Yo le pondré freno, y rienda.

Fr. Dieg. Oigame, Padre Prior.

S. Dom. Qué tengo de oírle: Acabe,

Fr. Dieg. Llamóme la buena pieza

motilon, y en la cabeza
llevó tambien otro cabe.

S. Dom. Calle en buen hora, ó en mala!
no se alabe, que displace
mucho a Dios, aquel que hace
así del delito gala.

Mas valiera arrepentirse
de haver a Dios enojado,
y a su proximo injuriado,
que no jactarse, y reírse.
Pues porque a Dios satisfaga
la pena de su delito,
ante un Christo, mui contrito,
esta penitencia haga.
Todo un mes a la continua,
en su Celda retirado,
por el fuelo arrodillado,
le dará una disciplina:
ayunará, en penitencia
de sus locas valentias,
a pan, y agua dos dias.

Fr. Dieg. Repare su Reverencia:

S. Dom. No tengo que reparar;
y agradezca la cordura,
que semejante locura
pide castigo exemplar.
Proceda como Christiano;
que es Religioso repare,
y a todos quantos hablare,
no les diga fino hermano:
A este precepto le obliga
nuestra Doctrina Sagrada.

Fr. Dieg. La Doctrina es estremada;
será razon, que le diga
hermano a quien me baldona
de motilon? Linda ciencia!
Vive Dios, que hasta a Vñencia
le rompiera la Corona.

S. Dom. Diga, Frai Diego, está loco?
Pues acabo de reírle,
procurando reducirle,
y habla así: Escuchese un poco.

Fr. Dieg. Luego ha de haver sermoncito; a
mas es hablar en desierto.

S. Dom. A corregirle no acierto: a p.
fin duda, que está precito.
Ahora va ya al momento
a la carcel, do hallará
dos Ciegos, y los traherá
con recato a este Convento.

Fr. Dieg. Están sueltos? *S. Dom.* Por locura
su pregunta, hermano, apruebo.

Fr. Dieg. No los darán, fi no llevo
mandamiento de soltura;
y aun tambien el carcelage.

S. Dom. Vaya, que ya está pagado;
no sea, hermano, pesado,
y de replicas ataje,
no espere, que me amohine;
vaya, y no sea importuno.

Fr. Dieg. No commutará el ayuno
en otra cosa? **S. Dom.** Camine:
mire, hermano, que me indigna,
y me enfada el replicar.

Fr. Dieg. Padre, pues si he de ayunar,
quitome la disciplina.
*Vase, è hincase el santo de redillas
à rezar.*

S. Dom. Quiero entretanto rezar
a la Virgen del Rosario,
porque del Rey temerario
quiso a sus siervos librar:
y aunque el Rey ha de intentar,
en venganza de su enojo,
abrazar nuestro Convento,
no se logrará su antojo;
antes semejante arrojo
será a muchos de escarmiento.

*Sale Satanás como Angel de luz, y llegase
al Santo, poco à poco, y con
temor.*

Sat. Sin ser de nadie sentido,
hasta el O ratorio he entrado
de Frai Domingo; arrobado
está: quien viera vencido
a este invencible Sanson!
Parece que me acobardo;
quiero llegar, que ya tardo,
y darle mi tentacion.
A Domingo? Con azar
entro, que está meditando.

S. Dom. Santa Maria. **Sat.** Rezando
esta el Fraile, a mi pesar.
Domingo, no miras quien
te viene a dár mil favores?

S. Dom. Por todos los pecadores,
por siempre jamas, amen.

Sat. No acabas de responder?
Dexa el rezar comenzado.

S. D. Quien es el que me ha llamado?

Sat. Soi el inmenso poder:
conocesme? **S. Dom.** Yo, Señor,
si yo no sé, como puedo?

Sat. No tengas, Domingo, miedo,
desfeca todo pavor:
vengo abrazado por ti,
a avisarte, y a decirte,
que procures corregirte
de tus errores; por mi
luego el Rosario de la tierra,

porque yo me satisfago.

S. Dom. Vuestra voluntad se haga
en los Cielos, y en la tierra.

Sat. Al Vulgo barbaro doma,
como lo hace Eliano;
el Rosario, que en tu mano
está, me dá luego.

*Echale el Rosario al cuello, ò una cadena
à Satanás.*

S. Dom. Toma, Pirata de Almas, Rosario:
Pensaste, fiero Dragon,
berrar con tu tentacion
la devocion del Rosario?
No sabes tu, buena pieza,
como yo tambien lo sé,
que la Virgen con el pie
te ha de quebrar la cabeza?

Sat. Ya lo sé, suelta. **S. Dom.** Es cansarte:
no forzêjes, Satanás.

Sat. Ya has vencido, quieres mas?

S. Dom. Quiero a Frai Diego entregarte.

Sat. De tal Alcaide reniego.

S. Dom. Por qué reniegas de un Santo?

Sat. Porque yo no temo tanto
al mundo, como a Frai Diego.

Sale Frai Diego.

Fr. Dieg. Ya quedan puestos en salvo
los presos. **Sat.** Suelta.

S. Dom. Ha, traidor!

Fr. Dieg. Que es esso, Padre Prior?

S. Dom. Vn tentador, es el Diabolo.

Fr. Dieg. Huelgome de haverle visto:
como viene así vestido?

S. Dom. Porque a tentarme ha venido
con apariencia de Christo:
tome, hermano, esta cadena,
con que preso se lo entrego.

Sat. Con entregarme a Frai Diego,
se multiplica mi pena.

Fr. Dieg. Diga, hermano, chamuscado,
remedio contra el Invierno,
desde el Impyreo al Infierno,
las leguas que hai; pues lo ha andado?
Diga, hermano escarabajo,
Angel, trocado en mochuelo;
baxó rodando del Cielo,
boca arriba, ó boca abaxo?
No responde, hermano Abél,
de quien pienso ser Caín?
como desde Querabin
baxó siervo de Luzbél?
Pen saba, hermano Demonio,
alcaraban patituerto,
que tentaba en el desierto

al Anacoreta Antonio?
Sar. Yá no me faltaba mas.
Fr. Diego. No respondle, conquivano?
S. Dom. Pues como de llama hermano,
 sabiendo, que es Satanás?
Fr. Diego. No me ha mandado Vñencia,
 que á todos quantos hablára,
 que de hermano los tratára?
 Yo cumplo con la obediencia.
S. Dom. Voime, y quedese con él. *Vase.*
Fr. Diego. Vayase Vñencia con Dios;
 que ha encontrado de los dos,
 un segundo San Miguel:
 desnudese luego al punto
 de Christo-la Tunicela,
 con que finge su cautela.
Sar. Yá mi deldicha barrunto.
Fr. Diego. Retire el monazo viejo
 la cortina del retablo,
 porque vean que es el Diabolo
 en las ancas, y el pellejo:
 Desnudefe.
Sar. No me atormentes: *Desnudase.*
 yá estoi de ella despojado.
Fr. Diego. No ande, hermano, disfrazado,
 embelezando las gentes;
 mucho huele a chamusquina.
Sar. Suelta, si venia en ti cabe.
Fr. Diego. Primero labrá a qué laber
 la fruta desta pretina. *Dále.*
Sar. Suelta, itéme desterrado
 del mundo. *Fr. Diego.* No me forcéje,
 porque antes que yo le dexe,
 ha de ir, hermano, azotado.
Sar. Falta mas?
Fr. Diego. No estoi contento, *Dále.*
 que he de añadir a esta historia,
 que sirva, hermano, a la gloria
 quatro años de su jumento.
Entran dándole, y salen dos Soldados con
Sulpicio preso, y traerán un Rosario
en las manos, y el Rey detrás,
mui enojado.
Rey. Alevoso, fementido,
 ingrato a tu ley, y fés:
 si yo te he honrado, por qué
 mi mandato no has cumplido?
 Mante el juicio quitado?
 Sigues la falsa opinion
 de Domirgo: En la prision
 los Ciegos te han trastornado?
 Qué dices? No me respondes?
 Qué novedades intentas.
 de rezar en estas Quentas?
 Donde los presos escondes?

Sulp. Tu juicio es temerario,
 que yo los Ciegos no he visto;
 si alguien los libró, fue Christo,
 y la Virgen del Rosario,
 a quien sirvo, a quien adoro;
 y tu, ciego multiplicas,
 mil yerros.
Rey. Tu me predicas?
 Tu me pierdes el decoro?
 Qué esperais, decid, Soldados?
 Encended luego un bolcan
 de los rayos de alquitrán,
 pues los trahéis separados.
Solo. 1. Yá, señor, aquí está el fuego.
Rey. Encendedle, a qué aguardais?
Ponente sobre la leña, y lumbré, y soplan,
y no arde.
Sulp. No pienfes, Rey inhumano,
 que me espantan tus rigores;
 porque espero mil favores
 de la poderosa mano
 de aquella, que fue dotada
 de la Gracia. A-Vos, señora,
 invoco en aquesta hora,
 pues os preciais de Abogada,
 focorrais a este afligido,
 extinguiendo el voráz fuego,
 como cera, que está ciego
 este Rey endurecido.
 Amparad, Virgen MARIA,
 á vuestro nuevo devoto,
 que desde luego hago voto
 fer de vuestra compañía.
 Libradine de este adversario,
 pues sois asylo seguro
 de afligidos; que yo juro
 de amparar vuestro Rosario.
Rey. Qué aguardais, amilanados?
 Como el fuego no encendeis?
 O es, que a esse infame temeis,
 ó que os tiene ya hechizados.
Sold. 2. Canstaste, señor, en vano,
 que este fuego no ha de arder,
 aunque lo venga a encender
 el Proto Herrero Bulcano.
Salte agua del fuego, y lo apaga.
Sold. 1. Este es milagro patente:
 no miras, señor, el agua,
 que entre la leña defagua
 una crystalina fuente?
Rey. Soplad.
Sold. 2. En vano porfias
 hacer a Sulpicio ofensa,
 porque el fuego en su defensa
 vierte las nubes de Elias.

Sale fuego debajo de la fil'a del Rey, y levántase muy furioso.

Ry. Es encanto, ó es quimera lo que mi persona ofende?

Sold. 1. Huye, señor, que desciende el fuego, y toda la Esfera.

Rey. Pagarame esta insolencia con tormentos exquisitos.

Descubrese Christo con Tunicela morada, y en la mano derecha una espada, y en la siniebra una Cruz, con Rosarios pendientes de los brazos.

Ch. ij. Huid, Hereges malditos, *Huyen.* de mi divina presencia.

Sulpicio, a mi Eterno Padre llegó tu deprecacion,

y yo por la intercesion de mi Santísima Madre,

de quien yá devoto eres,

en tu defensa estaré,

y siempre te otorgaré lo licito, que pidieres.

Tén cuidado de rezar su Rosario cada dia,

y en su Santa Cofradia luego te harás asentar.

Levántase Sulpicio.

Yá estás puesto en salvo tu,

y los Ciegos afligidos,

que Frai Domingo escondidos ha tenido en su Convento.

Partid al desierto luego,

y alli estareis retirados,

hasta que seais visitados de Frai Domingo, y Frai Diego;

Esta Cruz traerás contigo,

con que te defenderás del astuto Saranás,

mi capital enemigo.

Essos Rosarios pendientes,

que llevas, repartirás,

y en ellos enseñarás a rezar sencillas gentes.

Cubrese.

Sn'p. Cubrid, Arbol Sagrado, con vuestra sombra mi cansada vida; que en vos Christo immolado,

la muerte, con su muerte, fue vencida.

Pues fuisteis escogido,

amparad a este Saulo convertido.

Y Vos, Immaculada

Reina de la Suprema Monarquia,

por yá sois mi Abogada,

en pago de rezaros cada dia vuestro Rosario, os pido

ampareis a este Saulo convertido:

Rosarios consagrados,

que al alma le ofrecéis Rosas, y flores;

de Dios fuisteis labrados:

Venid a que os veneren los Pastores,

y humildemente os pido

ampareis a este Saulo convertido.

Vase, y sale el Rey, y Thebano.

Rey. No sé como no rebiento:

de colera pierdo el juicio.

Que se escapasse Sulpicio

del suplicio, y al Convento

le llevasse el embustero

de Frai Domingo, y los preffos!

Theb. Haz castigar sus excessos.

Rey. Thebano, yá desespéro.

Theb. Gran señor, dame licencia,

y tu Cedula Real,

y verás, que puntual

viene humilde a tu obediencia

él, y todo su Convento;

que de paz, por evitar

escandalo popular,

llegaré yo. **Rey.** Soi contento.

Theb. Y si despues por su mal,

en su obstinacion, te niega

la obediencia, y no te entrega

los Ciegos, será fatal,

y tragica destruicion

la llama del voráz fuego,

que volveré a quemar luego;

con un lucido Esquadron;

que son flacos los contrarios

para tu grande poder.

Rey. Yá quisiera ver arder

el Convento, y los Rosarios:

parte al momento, Thebano;

y lleva toda mi Guarda,

que tu execucion yá tarda.

Theb. Beso mil veces tu mano.

Vanse, y sale Domingo, y Melampo villanos.

Dom. No ha salido nuestro Alcalde

Melamp. Irá a hacer la revellada

a nuestra Iglesia primero,

y luego á empuñar la vara.

Dom. Y quando la dexa un punto?

Mel. Siempre la trae agarrada

en el monte, en el Cortijo,

en el Pueblo, y en su casa;

con ella come a la mesa,

con ella se viste, y calza;

con ella en la cama duerme;

con ella se peina, y lava;

y quando con su Teresa:

Dom. No tengas malicias, calla;
pero él viene, que es de ver.
Gil Chamorro con dos varas de justicia
cia, mui espetado.
Gil. Pues burlese la pantafina
conmigo, que voto al Soto,
si una vez le echo la garra,
que ha de soñarme. *Dom.* Por qué,
Gil Chamorro, traheis dos varas?
Gil. Mui necio sos para Alcalde:
no sabeis que una no basta
para prender un espiritu
del otro mundo? *Dom.* Estremada
ha sido vuestra advertencia!
Gil. No hai tal hombre en Masalanca.
Dom. En Salamanca direis.
Gil. Bien decís, en Masalanca.
Dom. Mui torpe venís de lengua;
vos haréis una Alcaldada.
Gil. Tratémos de lo que importa:
traheis todos huertes armas?
Dom. Yo este lanzon, y mi jonda.
Melamp. Yo la mia, y esta albarda.
Dom. Todos habramos berrugo;
no albarda, sino alabarda.
Melamp. Para con Dios, todo es uno.
Gil. Sabeis cierto donde anda
este bruto, ó aveftruz?
Dom. Damon le vió esta mañana
atravesar por el monte.
Gil. Qué señas tiene? *Mel.* Diez varas
de pezcuezo, y quatro dedos.
Gil. Si es acaso la Tarasca
Del Corpus Christe? *Mel.* No sé;
yo le vide esta mañana
en una sabana envuelto.
Gil. Si es alma en pena, que anda
cumpliendo su penitencia?
Dom. Quedo; que suenan las ramas
de los sauces. *Gil.* Voto al diablo,
que son mui pocas diez varas
para prendedle: esperad.
Dom. A dónde vais? *Gil.* Voi a casa,
á traher soventa jaces,
que allá tengo de agujadas.
Dom. Estái quedo, que yá sale.
Gil. El que pudiere le asa
de la cola lo primero.
Mel. Mejor será de una pata.
Gil. *Sulpicio de penitencia, con una Cruz,*
y de ella Rosarios pendientes.
Sulp. Intrincados labyrinthos,
montes, riscos, peñas altas,
recibid a un pecador
en vuestros senos, y entrañas.

Alma, ya havemos llegado
donde vuestro Esposo os manda
hagais larga penitencia,
pues fueron las culpas largas.
A los favores del Cielo
no os condenen por ingrata,
antes mui agradecida,
decid en lagrimas bañadas:
Pequé, señor, contra Vos,
mis culpas vengo a llorarlas;
si os enojan cometidas,
os aplacarán lloradas.
A la Virgen del Rosario
perseguit: yo anduve errada,
quitame, señor, los yerros,
que me afearon la cara.
Yo soi la oveja perdida,
que vuelve a vuestra morada;
y Vos Pastor, recogedla,
que el trabajo nunca os cansa.
Del naufragio de la culpa
escapé, medio anegada,
en la tabla de la Cruz,
que es el Puerto de bonanza.
Perdon os pido, Dios mio;
y a Vos, Virgen Soberana,
pues que de los affligidos
siempre fuisteis Abogada,
ante el Tribunal Divino
vuestra intercession me valga.
Y vos, Arbol Soberano,
cubridme con vuestras rancias,
que el que a buen arbol se arrima,
le cobija buena capa.
Dom. Agarradle, *Gil Chamorro.*
Gil. No puedo, que una desgracia
he sentido en este punto
en el embés de la panza.
Dom. Pues qué ha sido? *Gil.* Qué ha de ser?
Por las viñas, quando el Alva
se reía, atravesé,
y de las mas rociadas,
albillas, y moscateles,
llené, qual dicen, llas arcas;
y despues que vi este brujo,
llas he convertido en passas.
Dom. Y aun par Dios, que huele mal.
Gil. Toma, Domingo, llas varas,
porque las ubas, y el miedo,
han hecho una brrumbada.
Dom. No temais, llegad, y afidde.
Gil. No me dá lugar lla panza.
Mel. Sirva de algo mi pergeño:
No es mejor de una chuzada
matarle, y despues prenderle?

Dom. Mas harre alla, noramala.

Mel. Para vos es todo facil.

Dom. Y para vos todo es nada:

llegadle a trabar, Chamorro.

Gil. Su reverencia:- turbada

tengo, Domingo, la lengua,

De rodillas.

y no puedo hablar palabra;

habrale tu, mientras voi

allá fuera, que hai borrasca

de relampagos, y truenos.

Dom. No podia ser agua clara:

Toma Domingo las varas a Gil Chamor-

ro, y Gil se entra apriesa de latacando,

con las manos a la

agujeta.

Dom. Daos a prision. **Sulp.** Yo? Por qué?

Dom. Porque traheis alborotada

la Sierra, pensando sois

alguna Fiera encantada.

Sulp. Jesvs! A migo, no soi

fino racional. **Melamp.** Las barbas

nos lo dicen craramente.

Dom. Mijor señal es la habra

de que es hombre, que tambien

hai muchas bestias barbadas.

Mel. Pegastemela de puño.

Sale Gil atacando.

Gil. Yá he vaciado la panza,

borrajos, ubas, arrope,

y otras dos mil zarandajas,

que en todas las lagaretas

de las vendimias se hallan.

Mal año para la purga

del ruibarbo, y la jarapa,

aunque entre en la sala monda,

pues no hai quien munde la sala

del vientre, como las ubas,

si se comen rociadas.

Dom. Llegad, Gil, vereis que es Santo

el que temor nos causaba.

Gil. Mas, pardiobre, que me huego:

para qué son esas farsas,

que traheis en la Cruz puestas?

Sulp. Son de la Virgen Sagrada

Rosarios para rezar.

Gil. Qué? **Sulp.** La Doctrina Christiana,

como son Ave Marias,

y Pater noster. **Mel.** Mueffa Ama,

se holgará mucho de verlas,

porque es una fantularia.

Gil. Dadme uno para ella.

Sulp. Y a todos de buena gana

os daré, y enseñaré

á rezar, que la enseñanza

alumbrá el entendimiento:

Tomad, tomad, Rosarios.

Gil. En ellalma

siento no sé que cosquillas:

Deo gratias, vamos a casa

a contar lo que ha pasado.

Sulp. Vamos, sencilla compañía.

Vanse, y sale Thebanos, y Soldados.

Theb. Ya han celebrado la Missa,

pues han cerrado el Convento:

llegad apriesa, entrad den tro.

Tocan una campanita.

Dom. Fr. Di g Quien llama con tanta prisa:

Llame, hermano, mas de espacio,

que yo aun esto en la cama.

So d. 1. Abra, Padre, que quien llama

es un señor de Palacio.

Fr. Dieg. Qué se me dá a mi que sea

del Palacio, ù del Cortijo?

Sol. 2. El Padre debe ser hijo

de algun Barrabás. **Fr.** Dieg. El sea

con él. **Sold.** 1. Hable en voz mas baxa,

Padre, que quien es no sabe.

Fr. Dieg. Diga, qué quiere; y acabe,

que a mi se me dá una paja.

Th b. De impertinente se passa.

Fr. Dieg. V. Vuesarced de hablador:

qué busca:

Sale ahora.

Theb. Al Padre Prior.

Sale Santo Domingo.

S.Dom. Deo gratias, quien dá esas voces,

sin recato, ni modestia?

Th b. Esse motilon, ó bestia.

Fr. Dieg. Miente el perrazo, y a cozes

le haré al Judío fayon,

que lo contrario confiese;

y juntamente le pefe

de llamarme motilon.

S.Dom. Como, hermano, no repara,

que professa Religion?

Fr. Dieg. Vos a mi de motilon?

miradme mai bien la cara.

Theb. Agradeced, que está aquí

presente su Reverencia.

Fr. Dieg. Vos tambien a la obediencia?

S. Dom. Deo gratias, oiga; decid,

que manda en este Convento

su merced? Que en su servicio

lo tendrá todo propicio.

Theb. Primero un decénte asiento.

S.Dom. Saque, Frai Diegò, una silla.

Fr. Dieg. Como mi enojo resisto?

Vive Dios! **S. Dom.** No ha de callar?

Fr. Dieg. Querrá él galgo sentenciar,

sentado, otra vez a Christo.

S.Dom.

S. Dom. Ocupa esta humilde silla. *C. m. d. 2*
Theb. Viencia tenga atención a una Real Provision.
S. Dom. Atento estoy para oílla; mas espere con paciencia, que primero he de llamar a mis Frailes, que han de estar presentes. *Th. b.* Llame Viencia.
S. Dom. Toque a Capitulo, hermano.
Fr. Dieg. Mas le quisiera tocar el bulto. *S. Dom.* No ha de callar.
Fr. Dieg. O, quien le diera una mano!
Toca Frai Diego una campanilla.
Th. b. Eñén, Padres, mui atentos: Su Magestad, que procura el bien de la Christiandad.
Fr. Dieg. Esta es grande faldada; así sea su ventura.
S. Dom. Deo gratias, por qué no mira, que debe callar, y oír?
Fr. Dieg. Padre, no puedo sufrir tan insolente mentira.
S. Dom. Quiere, hermano, que me obligue a que le ponga la mano.
Fr. Dieg. Por qué dice, que es Christiano, quien el Rosario persigue?
Th. b. El que viendo, que hace a Dios un servicio no pequeño.
Fr. Dieg. Así ruego a él, que el sueño os le dé a entrambos a dos.
S. Dom. Tenga, Frai Diego, atención.
Fr. Dieg. Yo no atiendo a estas mentiras.
Fraile 1. Calle, Hermano.
Fr. Dieg. Dos mil giras le he de hacer la Provision.
Arremete con Thebano a quitarle la Provision, y los Frailes le detienen, y Thebano enojado, dice.
Theb. Respeto al Padre Prior, porque sino yo os hiciera:
Fr. Dieg. Pues salgamos allá fuera.
S. Dom. Sientese, y con su tenor proliga, no se divierta, que a todo estoy mui atento, y tambien lo está el Convento: Guarde, Frai Diego, la puerta.
Lee Th. b. Su Magestad el Rey Eliano, que Dios guarde, &c. Haviendo visto, y consultado con hombres Doctos la Institucion nueva, y modo de rezar el Rosario, que Fr. Domingo oy ha inventado, y pretende inventar en todo su Reino, hallando, que es diabolica Institucion, y genero de idolatria, manda, y prohibe, que no paffe adelante, y que Fr. Domin-

go, y Religiosos de su Convento, entreguen los Rotarios; que así conviene a su Real servicio, y al de Dios nuestro Señor, que se lo ha revelado, y mandado.

EL REY.

Fr. Dieg. El mientes; y quanto ha leído son terribles heregias.
S. Dom. Dexe, hermano, estas porfias, por caridad se lo pido; y me apura la paciencia.
Theb. Si esto consiente el Prior, dexarlo será mejor.
S. Dom. Pues por pena de obediencia, le mando, que salga fuera del Capitulo. *Fr. Dieg.* Ya salgo; pero voto a Dios, de un galgo.
Los 2. Erail. Deo gratias, Hermano Diego! Levantanse los Frailes, y echan fuera a Frai Diego, y él se sube a lo alto, y físcase Thebano.
S. Dom. Paffe adelante, y acabe de leer la Provision.
Th. b. El Rey manda, en conclusion, que de ciencia cierto sabe, que los dos Ciegos Frailones, que la Carcel quebrantaron, en el Convento se entraron, los lleven a sus prisiones, so pena, que lleve presos a los Frailes, y al Caudillo.
Fr. Dieg. Primero hará este ladrillo tortilla de vuestros sessos.
Tira un ladrillo de lo alto, y levántase Thebano, empuñando la espada.
Theb. Así se obedece al Rey, y respeta su justitia?
 Presto veréis su Milicia convocada; y esta Grei de Frailes, que en estas casas contra mí se han conjurado, han de pagar su pecado, convirtiendolos en brassas.
Sale Frai Diego con una tranca, y huye Thebano, y los Soldados.
Fr. Dieg. Hereges, esperad un poco, si no llevaréis palo deiego.
Tod. Deo gratias, Hermano Diego.
S. Dom. Qué ha hecho, Hermano! Está loco.
Fr. Diego. No estoy, Padre, sino cuerdo.
S. Dom. No está sino temerario.
Fr. Dieg. Padre, en tocando al Rosario, luego la paciencia pierdo.
S. Dom. Esta loco, Hermano Diego! Si sabe su Magestad su loca temeridad,

no está seguro del fuego: ni el Convento, ni nosotros.

Fr. Dieg. Pues de qué sirvo yo aquí? Vengan, que en viendome a mí, han de huir como unos potros.

S. Dom. Padres, ya no hai que esperar, que si lo sabe Eliano, ha de mandar, que Thebano nos vuelva luego a quemar; y será atopar a Dios, no procurar el remedio, poniendo la tierra en medio: alto, Padres, vámonos.

Fr. Dieg. Pésia al temor! Pésia al miedo!

Frail. 1. Acertado es el huir.

Fr. Dieg. Pues todos se pueden ir, Padres, que yo solo quedo.

Frail. 2. No vé, que es gran frenesí oponerse deste modo a un Rey? **Fr. Dieg.** Y al Mundo todo, si el Mundo se junta aquí. Esta es yá resolución: no he de dexar profanar la Iglesia, no hai que dudar: venga el duro Pharaon, entre dentro; y a mi cuenta me dexen la Portería, porque si Eliano embia quantos Hereges sustentan en su Reino, y sus Estados, es muy poco su poder, que todos los han de vér, ó muertos, ó escabradlos; que si yo tengo esta tranca, y a la Virgen de mi parte, no temo al Rey, y aun de Marte no se me dará una blanca.

S. Dom. Virgen, en esta ocasion disponed vuestras acciones, defended vuestros Varones de este duro Pharaon. Vna impensada alegría, Padres, en el alma siento, que a defender el Convento

nuestra Protectora embia: *Aparecese un Angel con un azote con tres rayas, y dice.*

Ang. Desfile el Throno Soberano, venga, Frail Domingo hermano, atraherte una alegría de la Princesa MARIA

S. Dom. Mensagero Soberano, quando fui mercedor de tan inmenso favor

Ang. Bien lo tienes merecido.

S. Dom. Decid, a qué sois venido?

Anr. Eliano, con furor ciego, sediento de la venganza, manda poner al Convento, y a vosotros, vivo fuego; y así, conviene, que luego con tus Frailes al desierto te partas, donde hallarás a Sulpicio transformado en otro Saulo; y verás el Esquadron esforzado del Conde Ximon: darás ayuda con tu Oracion.

Ahora dexarás las puertas de todo el Convento abiertas, que para su proteccion, solo aqueste azote basta. Seguros podeis partir, que del Herege arrogante el Convento ha de salir altivo, airoso, y triunfante: Dexad el Convento abierto.

S. Dom. O Noñe, que al dulce puerto nos vienes a conducir! Vámonos, Padres. **Fr. Dieg.** Yo no he de ir de aquí, sino fuere muerto.

Frail. 1. Huyamos de este adversario.

Fr. Dieg. Qué llama Vñencia huir?

S. Dom. Toda via es temerario.

Fr. Dieg. Si, Padre; que he morir por la Virgen del Rosario.

Frail. 2. Huyamos, Frail Diego hermano, pues que el Angel Soberano tendrá el Convento en custodia, y le prometé victoria contra el Herege Eliano.

Fr. Dieg. Vámonos; pero voto a Dios, de un Reyezuelo Judio, que en un campal desafío nos hemos de vér los dos.

Salen Thebano, y los Soldados al son de cajas, y dice Thebano.

Th. b. Arrimad essas escalas, no se escape ningun Frail; aunque con ligeras alas toque en la Región del aire: hacéd pedazos la puerta.

Sold. De par en par esta abierta.

Th. b. Entrad dentro; que esperais que si al motilon matais, la victoria tendreis cierta.

Tocan al arma con las espadas desnudas, y hacen ruido dentro.

Dnr. Theb. Para mi fin, ó escarmiento, manda fuelto a algun Demonio.

Sold. 1. Los golpes dan testimonyo de ello: que fiero instrumento, y golpes tan temerarios!

Theb. Hayeis visto a los contrarios?

Sold. 1. Yo nõ los alcanzo a ver.

Sold. 2. Demonios deben de ser.

Ang. Perros, vivan los Rosarios.

Sold. 1. Solo puedo dividir un azote en una mano.

Theb. Caforaro, y singular!

Sold. 2. Huye, General Thebano, si escapar quieres la vida.

Salen huyendo, y el Angel träs ellos, dandoles con el azote.

Sold. 1. Del Cielo es fuerza excessiva!

Sold. 2. Qué azote es este violento?

Sold. 3. El Diabolo, que suba arriba.

Ang. Perros, dexad el Convento, y viva el Rosario. *Tod. Viva.*

(JORNADA TERCERA.)

Salen Soldados, Thebano, y el Rey enojado a pie.

Rey. Amilanados Soldados, no deis disculpas infames, que es de pechos fementidos dár disculpa de cobardes.

Qué Cefares, qué Scipiones,

qué Pompeyos, qué Annibales

fuiстеis a traher rendidos,

fino a seis humildes Frailes?

Decis, que a ninguno visteis,

essa es la prueba bastante

de vuestra vil cobardiaz;

y assi, de esse vicio nace,

que se mudan a la espalda

los ojos del que es cobarde.

Eres tu el que blasonabas

de invencible, de matante,

a quien remite sus obras

el que no perdona a nadie?

No eres tu el que me ofrecias

asollar a fuego, y sangre

â Domingo, y su Convento,

y a los Religiosos Padres?

Theb. Señor, oye mi disculpa.

Rey. Ya sé, quieres disculparte,

con decir, que en el Convento

puso por custodia un Angel;

como allâ en el Paraíso

puso a los primeros Padres

Dios, prohibiendo la entrada.

Theb. Porece lo adivinaste.

Rey. Con esso mas calificas,

Thebano, tu miedo infame.

Theb. Suplicote, no me des

el titulo de cobarde,

antes de oirme una historia,

la mas rara, y admirable;

que de fidedignas plumas

se eterniza en los Anales.

Rey. Di; mas si cuentas milagros,

será por mas indignarme.

Theb. Yo parti con los Soldados

de la Guardia, qual mandaste,

a traherte vivo, ó muerto

a Domingo, aquel Athlante

del Rosario de la Virgen,

con sus Religiosos Padres;

y juntamente el Convento

convertir en los bolcanes

de Sicilia; mas apenas

al són del belico parche

puse en el Convento el pie,

se apareció por el aire

una mano, que esgrimia

un azote en tres ramales,

convertidos en tres rayos

de Jupiter fulminante;

pues de su tragico efecto

no hai Soldado que se escape,

sin quedar muerto, ó rendido,

midiendo la comun madre.

Mas lo que mas me admiraba

(y es digno de que repares)

es una voz, que decia

(tan tremenda, y resonante,

como al romper los nublados

el trueno rayos espasce.)

Decia: Viva el Rosario;

volved las armas, infames,

contra el Herege Eliano,

a quien ha de castigarle

el Cielo, si tal intento

no volviere a revocarle.

Volved a Palacio apriessa,

que porque podais contarle

el portento, que haveis visto,

os dexo libres: repare

vuestra Real Magestad

con cordura estas verdades,

y de estos dos camaradas

haga un rigoroso examen.

Sold. 1. Todo, señor, es assi;

que al punto que los umbrales

violamos del Monasterio,

en medio de unos celages

se diviaba una mano,

vibrando a una, y otra parte

un azote, que al que alcanza,
sin aliento queda, y sale.

Sold. 2. Como testigo de vista
puedo, señor, avisarte:
pues si todas las legiones,
que tuvo Roma, y su infante,
allí se halláran; un hombre
fuera gran dicha escaparse
de la mano del azote.

Rey. Digo, que el caso es notable;
mas no puedo persuadirme,
fino que hace este Fraile
esos embustes, y encantos.

Theb. No tienes, Rey, que cansarte,
que Dios es el que defiende
el Rosario, y sus Cofrades:
á intercesion de Domingo,
aquel invencible Angel,
en medio de tantas muertes,
a mi quiso retenerme,
revelandome secretos,
y Mysterios Celestiales
del Rosario, porque á ti,
verbo a verbo declarasse:
Declaret los el Cielo,
que mi lengua no es bastante;
solo, esto, de parecer
de ser luego su Cofrade,
si Frai Domingo me admite.

Rey. Cierra esos labios, infante:
Ola, llevadle al momento
adonde le despedacen
los Leones: **Theb.** Tus pies beso,
por la merced, que me haces,
que en morir por el Rosario,
me das Corona de Martyr.
Contento voi al suplicio;
mas primero he de pagarte
las honras, y los favores,
que de tus manos Reales
desde niño he recibido,
si permites escucharme
los Mysterios del Rosario:
no te admites, no te espantes,
que podrá ser, si los oyes.

Rey. Quieres, Thebano, hechizarme?

Theb. No señor, Rey. Pues que pretendes?

Theb. Pretendo, Rey, que te salves,
si oyes un discurso breve.

Rey. Di, que ya quiero escucharle.

Theb. Quando allá en la Trinidad
se comunicó el remedio
de todo el Género Humano,
que al Demonio daba feudo:
una de las Tres Personas,

que el Theologo llama Verbo,
consustancial con el Padre,
tan igual, y tan eterno,
de su proprio amor vencido,
quiso tomar en el suelo
carne mortal, y pasible,
quedandose morir sujerio;
porque como fue la deuda
infinita, no pudieron
los hombres, por ser finitos,
dexar a Dios satisfecho.
Y por esto, y porque Dios
se apladó de nuestro asedio,
juntó dos naturalezas
en un Divino Sugeto,
que fue pagar como Dios,
y como hombre fuese muerto.
Pues para hacerse Dios hombre
baxó del Eterno seno
del Padre (quien no se admira
de tan Divino Mysterio?)
Encarnó en una Doncella,
por virtud del Paraceto,
y parió, quedando Virgen,
al Hijo del Padre Eterno:
Esta es la Virgen MARIA,
a quien rezan el Palterio.
de su Rosario bendito,
que niegas, y yo venero.
Rezando en él, se contemplan
quince Divinos Mysterios,
de donde efalma devora
faca thesoros inmenos.
Cinco dellos son Gozofos;
y dellos cinco, el primero
fue la santa Encarnación,
quando el Archangel Supremo
baxó á dar la legacia
a la Emperatriz, diciendo:
Ave, Sagrada MARIA;
llena de gracia, un Decreto
del Conlutorio Divino
os traigo, no os turbeis de ello;
y es, que haveis de concebir
en vuestro vientre al Immenso.
Verbo de Dios humanado,
para el humano remedio.
La Virgen toda turbada,
le dice: Yo no os entiendo
lo que habláis de concebir,
que no conozco, ni tengo
varon; y responde el Angel:
La virtud del Paraceto,
hic *(supervenit in te)*
(que Divino Sacramento?)

La Virgen obedeció, y cuando soló en
y el *erco* *ancilla* diciendo, *quán* *echame*
se abrevió en su vientre *Sacro* *eb* *cañil*
quien no cabe en Tierra, y Cielo.
La segunda destas Rosas, *quinto* *col* *roq*
que es el segundo Myfterio, *las* *que* *amor*
es, quando esta excella Reina, *que* *corrup*
llevando al Rey en el cuerpo, *del* *noy* *up*
visitó a Isabel su Prima, *que* *admiran*
y el Precursor con el dedo, *que* *no* *no* *oro* *q*
señaló al Hijo de Dios, *que* *de* *il* *up* *noq*
que estaba en el claustro estrecho, *que* *no*
Es en órden la tercera, *que* *no* *no* *no*
quando al Encarnado Verbo, *el* *noy* *up*
parió, y el que es infinito, *que* *no* *no* *no*
se vió niño muy pequeño, *que* *no* *no* *no*
Quarta es Purificación, *que* *no* *no* *no*
que aunque estaba effemta de ello, *que* *no*
quiso cumplir, segun manda
Dios en su Ley, y Preceptos.
La quinta, y postrera Rosa
de los Gozolos Myfterios, *que* *no* *no* *no*
es, quando al Niño perdido
lo encontraron en el Templo.
MARIA, y Joseph su Esposo,
disputando, y arguyendo.
Después destas cinco Rosas,
hai otras cinco, que dieron
nacer, y carmin precioso,
pues todas fange vertieron.
La primera destas, es
la trina Oración del Huerto,
donde Christo sudó fange,
orando a su Padre Eterno.
La segunda es deshojada,
porque aquel manso Cordero,
con los cinco mil azótes,
quedó llagado, y deshecho.
La tercera es la Corona,
que de juncos le pusieron.
los sacrilegos Judios,
que atravesó su cerebro.
La quarta, Rey, es la Cruz,
cuyo intolerable peso
hizo arrodillara Christo.
Y la quinta, en ella puesto,
de pies, y manos clavado.
aquel Celestial Orpheo,
con no mas de tres clavijas,
forjadas de nuestros yerros,
levantó tanto la voz,
que la oyeron en el Cielo.
Las otras cinco, que son
los Gleriosos, el primero
fue el mas essencial de todos,

la Resurrección, y luego
la Ascension, quando subió
glorioso, y triunfante al Cielo.
El tercero, la venida
del Divino Paráclito.
El quarto, quando la Virgen
fue llevada en alma, y cuerpo,
en nubes de Seraphines,
al Solio Estrellado Excelso,
adonde las Tres Personas
de la Trinidad le dieron
la Corona merecida,
conque la constituyeron
por Reina de las Alturas,
y por Patrona del suelo.
Estas son las del Rosario,
cuyas Excelencias dexo
de decir, por no admirarte:
remitolas al silencio.
Ahora puedes mirarte
en el crystal de este espejo,
do verás tu desengaño,
y conocerás tu yerro.
Rey. Dime, en qué Universidad
del Rosario has estudiado,
y de su invencion sacado
tan buena curiosidad.
Th. b. En la que Domingo Santo
ha instituido en la tierra,
para hacer perpetua guerra
a los Reyes del quebranto.
Esta es Escuela Divina,
ciencia Angelical, y tanta,
que el espíritu levanta,
y al Cielo nos encamina:
Quiéres probarlo, señor?
Reza a la Virgen MARIA,
tan sola una Ave Maria,
que yo te soi fador,
si a rezarla te dispones,
que esta Rein a singular,
si rezas, te ha de librar
de todas tribulaciones.
Rey. De tus promessas me río:
no vés, que es idolatria,
fundada en hypocresia.
Th. b. Reza, que otra vez te soi:
prueba, señor, a rezar
en una quenta izquierda.
Rey. No diera en esta quimera,
si me pensara salvar.
Th. b. No cistes, Rey, tan temerario,
que antes que salga de aquí
te he de hacer rezar. **Rey.** Tuia nuf:
Th. b. Yo tendré por ti el Rosario.

Rey. No porfies. *Theb.* No es porfía, sino discrecion bien clara.

Rey. Aunque Dios me lo mandara, no dixerá Ave Maria.

Theb. Yá empiezas: tén eficacia, que a Dios causas alegría; y quien dixo: Ave Maria, dirá: Con el Rey. Que es llena de Gracia.

Rey. Casi con gusto prosigo a rezar, sin ser forzado: ó tu me has enhechizado, ó el Señor Dios es contigo.

Theb. Así tu vida prosperes, que prosigas, sin cesar.

Rey. Pienso, que me has de obligar a decir: Bendita eres.

Theb. Mira, qué bien acomodas el rezo, que he prometido!

Rey. Es posible, que ha nacido entre las Mugeres todas hombre, que mi voluntad me fuerze así? Hai tal escrito?

Theb. Es bueno Dios? **Rey.** Y bendito.

Theb. Concluya tu Magestad.

Rey. Qué es esto? Con qué accidente, forzado, a rezar me obliga? Pues solo falta, que diga, es el Fruto de tu Ventre.

Theb. Mira, Rey, como has rezado, aunque ha sido sin querer.

Rey. Tu sangre pienso verter, traidor, que me has hechizado; porque otra vez no te atrevas, te dará la justa paga con los filos de esta daga.

Al tiempo que va à darle, sale el Angel, y quitale la daga, y llevase à Thebano, y vanse los Soldados.

Rey. Qué es esto, Cielos? Qué pruebas son estas? Quien me detiene el brazo? Soldad, villanos: quien a mis Reales manos tantas ofensas previene?

Sale Turis con un brazo cortado.

Turis. Inviétisimo Monarcha, cuyos valerosos hechos ha divulgado la fama del uno al otro Emisferio.

Oye, si me das licencia, antes, que el vital aliento me falte, una triste nueva, que apriessa pide el remedio. Con acelerada marcha salia yo, quando encuentro con un volante Esquadron,

no de los astutos Griegos, armados en sus caballos, sino de Christianos fieros, que como Tygres de Mircania, por los campos destruyendo, rompen, talan, queman, cortan quanto enquentran; del incendio huyen las tristes mugeres, muchachos, juvenes, viejos; pero es en vano su fuga, porque huyendo van del ruero, y dan en manos del rayo, en las de un monstruo Frai Diego, que así los suyos le llaman. Este Sanson, este Hector, este Gigante invencible, a dos manos elgriniendo un montante, ó la guadaña de la muerte, que es lo mismo; hiende, raja, rompe, corta brazos, piernas, muslos, cuerpos; de un golpe solo, rebana por la cinta a un hombre entero. De lo qual dá testimonio este mi brazo siniestro, que con un tajo, a cercén, cayó desde el hombro al suelo. Escápeme, como pude, medio vivo, y casi muerto, que en peligros tan notorios el huír es lo mas cierto. En la cumbre de este monte hice alto, y revolviendo a todas partes la vista (aunque cansado, y sangricato) para enterarme de todo, miro, discurro, y atiendo, que de un volante Esquadron, grande en valor, si pequeño en numero de Soldados, con notable atrevimiento, hecho caudillo, y cabeza, viene, vertiendo veneno contra ti el Conde Ximon; porque entre confusos écos oí decir: Muera el Rey; viva Ximon, y el excelso Rosario, y su Cofradia: muera el Herege protervo, que así el Rosario persigue. Puseme a mirar atento en el Real Estandarte la celsitud, los reflexos del Rosario de MARIA, que son los del Sol pequeños,

En un cándido Pendon viene tremolando el viento dando calor a los fuyos, y gloria al que alcanza a verlo; Esto es, señor, lo que pasa, y si vale mi consejo, retirate con presteza a este Castillo, y que temo que estando seguro, luego que saldrán cinco mil Soldados, que alistados, y dispuestos, tu orden estan aguardando, divididos en sus Tercios.

De rodillas.

Levantaos a mis brazos, que reconocido quedo para acordarme de vos, si me dà lugar el tiempo, Cielo, como me perseguís! Esta es ilusion, ó sueño? Que a mi potencia se atreva un Condeçillo! No puedo creer, sino que delira, ó que le ha faltado el seso.

Por el alto Cielo juro, que antes que a nuestro Emispherio illumine el Sol dos veces, han de apagar el incendio hecho, con tu propia sangre, el Conde Ximon, y el Lego Fraile, con los que le siguen; como innocentes corderos han de morir a mis manos; y despues de polvos hechos, ha de ser de sus cenizas una la Region del viento.

Señor, retirate aprisa, que ya llega eson horriendo de las desempladas caxas. Vamos, Turin, verás presto del Conde, y confederados, el justo arrepentimiento.

Señor, el Rey, a los Soldados, que tocan caxas, y se felen Frai Diego, armado, sobre el Altar, y da.

una dulce alaba.

blado, mis.

Fr. Diego. Havráse ya retirado el gallo a su gallinero.

Ha de allá arriba? Sol. 1. Ha de abaxo?

Fr. Diego. Ha del Castillo? Sol. 2. Ha del suelo?

Fr. Diego. Llamadme al Rey. Sol. 1. Para qué?

Fr. Diego. Preguntador es el necio: os he de decir, Soldados,

a vos lo que al Rey le quiero. Sold. 2. ¿A tenéis al Rey presente? Affomase. Fr. Diego. Dios te guarde. Rey. Ya iré el Cielo. Fr. Diego. Conocíme. Rey. No reñe, visto jamas; pero en el aspecto que tienes, juzgo que seas guarda de algun Monasterio, ó Estampa de Flos-Sanctorum; de algun jayan carnícero; aunque, si bien se repara, en el largo faldamiento mugeril, hermafrodita te juzgo acá en mi concepto; sino es, que mas cierto seas estafeta del Inferno.

Fr. Diego. Tienes mas renombres? Rey. No.

Fr. Diego. Pues oye mis epitetos.

Soi un rayo desatado, que entre el relampago, y trueno, para domar lo más facil, rompo el nublado mas denso.

Soi exhalado Cometa,

que por subir a su centro

fulmina centellas igneas

hasta el azul Pavimento.

Soi hijo del mismo Marte,

pues con verdad decir puedo,

que jamas le vi la cara

al pálido, y flaco miedoso.

Soi Ministro de la muerte,

que a los filos de este azero

atropella, acometido;

al rigor de su instrumento.

Soi contra las heregias

un azote de los Cielos,

tormenta contra huracanes,

furor del quarto Elemento.

Soi Leon contra arrogantes,

Tygre contra los soberbios,

Escludo de los Christianos,

y contra Infeles soi fuego.

Finalmente, rayo, muerte,

nube, relampago, trueno,

muerte, tropel, y rigor,

azote, cometa, fuego,

tormenta, Leon, Escludo,

Tygre, y volcanes de fuego.

Estos son, Rey, los renombres,

que se hallan en Frai Diego,

que es este esclavo; aunque indigno, de la Virgen; soi un Lego de Frai Domingo, su Atlante, y cuya Religion professo, y defensor de el Rosario de la que le dio a luz.

Celestial en sus Entrañas, no cabe: conocíme?
 a aquel, que en la Tierra, y Cielo, no cabe: conocíme?
 Rey. Digo, que eres un porrenco.
 Fr. Dig. Pues mejor sabrás quien soy, en sabiendo a lo que vengo.
 De nadie soy embiado, que yo proprio soy quien vengo, a delafiarte al campo, a delafarte a hombre, y cuerpo a cuerpo, que alli te daré a entender, que eres Herege protervo, como otro Rey Far-on, en perseguir mi Convento, y al Rosario de la Virgen, a quien hasta el mismo Cielo estima, venera, y honra, por quien tantos jubileos a sus devotos concede el Succesor de San Pedro. Y si no quieres salir, desde aqui te llamo, y reto, de cobarde, de perjuro, de villano, de grossero, de Herege, de infiel, de loco, de infano, barbaro, y necio. Reto tu Real Persona, reto tu Corona, y Cetro, reto la cama en que duermes, y el manjar que comes reto. Pero si aqui te arrepientes de tus culpas, y tus yerros, y confiesas, que el Rosario tiene tan altos Mysterios, que la pluma mas delgada, y el mas alto entendimiento ha de quedar siempre corto, si pretendes encarecerlo, quedarás libre, y seguro del tragico fin funesto, que ya te está amenazando al filo de aqueite azero, que para ti será un aspid, un rayo para tu Reino, un relampago, que te ciegue, cuchillo para tu cuello. Leon, que te despedace, para tu vida veneno, Basilisco, que te mate, huracan, que al mismo centro del abytno te sepulte, y finalmente, seremos yo, y el montante, que ves, contra los que a Dios, al Cielo, al Rosario, y a la Virgen

persequen (no dudes de ello), aun el orro juicio Vniversal, que sacando de los cuerpos tantas hereticas almas, dará un buen dia al Inferno. Mira, pues, Rey, lo que escoges, y resuélvete, mientras vuelvo, que dexo tu vida, o muerte en manos de tu confejor. Vase.
 Rey. Notable resolución.
 Sold. 1. Licenciolo atrevimiento.
 Sold. 2. Qué tenemos que esperar Salgamosles al encuentro, pues para cada Soldado tiene tu Exercito ciento.
 Rey. Qué importa la muchedumbre de Soldados, quando el Cielo peleara por el Rosario, a quien persigo, y ofendo.
 Vanse, y tocan cajas, y salen algunos Soldados, el Capitan Supplicio con el El Randar de la Virgen, Frai Diego, y Santo Domingo, y el Conde Ximon, con baston de General, y dice el Conde.
 Cond. Haced alto, porque el Sol mirandose en los espejos de nuestras Armas, reflexos dá mayores su esplendor. Esse candido Estandarte, plantado en medio la Vega, sepa el Mundo, que despliega sus roxas Vanderas Marte. Brillen al Sol mis Vanderas, toque el remplado tambor, Tocan cajas.
 den a Eliano temor por la margen de esse Rio, hagan un vistoso alarde, porque imagine el cobarde, que soy Xerxes, o Dario, y vos, Antorcha del Mundo, segund Sol en la tierra, disponed en esta guerra.
 S. Dom. O defensor, sin segundo, de la Virgen del Rosario.
 Los pies, Conde mi señor, os beso por tal favor.
 Cond. Levantad, fuerte adversario del que ofende la grandeza de la Virgen, no os postréis, que mal os dará los pies, de quien vos sois la cabeza. Siempre a vuestra Reverencia.

he de estar todo propicio,
como si fuera Novicio,
observando la obediencia;
por vos me gobiernis, y rijo.
S. Dom. Yo confio en el Señor,
Conde, que haveis de vencer,
y en él haveis de tener.
oy, en fumina, un Protector.
Vn Capellán, aunque indigno,
tendreis en mí, que le pida
os aumente estado, y vida,
y os dé su auxilio Divino.
Y en pago de esto, le ruego
á V.Excelencia, no dexes
pelear con tanto Herege
en esta guerra a Frai Diego,
Basta, basta la pasada
temeridad, que se ofende
á Dios, y no se defiende
nuestra Iglesia con la espada;
Que la victoria se alcanza
del enemigo Esquadron,
esgrimiendo la Oracion,
y no la espada, y la lanza.

Tocan cañas.

Deste modo a la victoria
los dos heimos de ayudar,
que no hayemos de empuñar
otras armas. **Fr. Dieg.** Linda historia:
Que estén las cajas tocando
al arma, al arma, acomete,
y yo oculto en un retrete,
con mucha flemma rezando,
arrodillado, y contrito
maientras dura la batalla!
Pues de qué sirve esta malla
Al montante lo remito.
Si al Rey he desafiado,
será razon, que se diga
entre la gente enemiga,
que Frai Diego se ha encerrado
Voto a Dios, que he de salir
el primero, aunque predique
San Pablo: nadie replique,
porque he de hacer, y decir,
Concluyamos las porfias,
sin proseguir a delante,
que oy ha de ser mi montante
Rosarios, y Ave Marias.
Cond. Alto, pues, vaya Frai Diego
conmigo, porque defienda
mi persona; y a mi Tienda
que se retire, le ruego,
Nfencia, donde se esté
seguro, haciendo Oracion

a Dios, como hacia Aron,
y el Capitan Josué.
S. Dom. El obedecer es ley,
Cond. Y yo el serviros mayor:

Tocan dentro.

Pero qué es este rumor?

Sold. Christ. 1. Sin duda, que llega el Rey.

Cond. Ea, nobles Campaneros,
oy es el dichoso dia,
que esta Santa Cofradia
ha de mostrar sus azeros:
Soldados, no os acobardes
el vér los campos cubiertos
de Hereges. **Fr. Dieg.** Dalos por muertos,
si llegan temprano, ó tarde.
Vengan de la Italia y Francia
quantos Hereges están,
que como dice el refran,
a mas Moros mas ganancia.

Cond. Justicia llevais, Soldados,
á la Virgen defendeis,
amparo en ella teneis,
haced todos como honrados.
Y vos, Capitan Sulpicio,
en la guerra nuevo Marte,
defended el Estandarte
de la Virgen. **Sulp.** En servido
fuyo perderé la vida,
y tambien por V.Excelencia,
aunque del Rey la potencia
aqui concurriera unida.

Cona. Conquistaré nuevo Mundo,
con tan valiente Soldado,
si os llevo siempre a mi lado.

Sulp. Solo en serviros me fundo.

Cond. Yo fio de vuestra espada,
que ha de salir vencedora.

Fr. Dieg. Y yo en nuestra Protectora
que aqui viene retratada:

Cond. En su candido Pendon
la trahemos a la guerra;
todos postrados en tierra

De rodillas.

le ofreced el corazon.

S. Dom. De Dios Divino Sagrario,
vuestra causa defendemos:
amparadnos, **Fr. Dieg.** Acabemos,
y viva el Santo Rosario.

*Tocan al arma, y sin guardar orden, entran
Frai Diego delante, y los demás tras él, y
haurá dentro ruido de batalla, y salen los
Soldados cada uno a su vando acuchi-
llando, y dice el Soldado pri-
mero Christiano.*

Sold. Christ. 1. Rinde, Soldado, el azero

no podries defenderte.
Sold. Her. 1. Bien cara ha de ser mi muerte,
 en vuestro daño primero.

*Entran acuchillándose, y sale el Soldado
 Christiano, retirándose del
 Herege.*

Sold. Christ. 1. No por vérmé sin aliento,
 pienfes, que me he de rendir.

Sold. Her. 2. Todos hayéis de morir;
 si para uno fuerais ciento.

Sold. Christ. 1. Al fin se canta la gloria,
 y la cantais muy temprano.

Vanse acuchillando, y dice Frai

Diego dentro.

Fr. Dieg. Rinde la espada, Eliano,
 fino es que quieres morir.

Rey. Mejor es, que no rendir
 un Rey la espada a un villano.

Fuera hazaña infame, y vil,
 rendirse un Rey a un Soldado

incognito, disfrazado
 en habito mugeril.

Traheme Davides, Sanfones,
 fi rendir mi azero quieres;

y no como tu, mugeres
 con basquiñas, y faldones.

Fr. Dieg. Pues voto á Dios, que ha de ver;
 si soi muger, ó Sanfón.

Rey. Es Frai Diego motilon?

Fr. Dieg. Quien; fino yo, puede ser?

Rey. Yo en la batalla te he visto
 hacer hazañas de Marte.

Fr. Dieg. Dexa lisonjas a parte,
 que deseo, voto a Christo,

hacerte piezas. *Rey.* Tuá mi
 O, qué lindo blasfoniá!

Fr. Dieg. Pues comienza a pelear,
 verás el blasfóno aquí.

Rey. Socorro, favor, y ayuda:
 venga un volante Equadron,

que este Fraile motilon
 rayo es del Cielo, sin duda.

Fr. Dieg. Venga el Infierno a valerte;
Salen dos Soldados Hereges.

Sold. 1. No vienen fino Soldados,
 de esfuerzo, y valor armados.

Fr. Dieg. Pues venis por vuestra muerte;
Sold. 2. Ay, que me ha muerto! No espero

a segundo golpe yo.

Sold. 1. Quien tal fortaleza vió!

Sold. 2. Ni quien mas cruel azero!

Sold. 1. Muera el motilon albarno,

Sold. 2. Morirá, si tu me ayudas.

Fr. Dieg. Esperad, ireis con Judas
 á dos golpes al Infierno.

*Entrañse retirando de Fr. Diego, y suena
 ruido de batalla, y dicen dentro.*

Dentro. Victoria, Virgen MARIA,
 por vuestro Santo Rosario;

muera el Herege contrario,
 y viva el Rosario, viva.

*Sale el Rey sin armas, ensangrentado el
 rostro, como rendido, y dice.*

Rey. Donde voi tan destrozado,
 por tantas partes herido,

de mi enemigo vencido,
 mi campo desbaratado?

No me ha quedado un Soldado;
 que no esté cautivo, ó muerto;

estoi soñando, ó despierto:
 Que esto pueda ser así!

Mas si el Cielo es contra mi,
 como mi daño no advierto?

Mira à todas partes.

No hallo parte segura
 donde me pueda esconder;

de todo el Cielo el poder
 oy contra mi se conjura.

Rendirme, será locura,
 al del Conde mi contrario:

no hacer rostro a mi adversario;
 será mostrar cobardia;

pues muera la Cofradia,
 y el embuste del Rosario.

La Potencia Soberana
 solo me puede vencer,

porque contra mi poder
 no podrá triunfar la humana.

De la suprema MARIA
 este triunfo, y esta gloria

cante el Cielo, y la victoria,
 a quien sin duda ofendis;

y eternice contra mi
 en duro bronce esta historia;

Sin daga, que anduve errado,
 en lo que yo he pretendido;

y si el Cielo está ofendido,
 justamente está pagado.

De sed estoj fatigado,
 beberé de la corriente

de mi sangre: aqui una fuente
 me ofrece el Cielo piadoso;

aunque de mi está quexoso,
 oy se demuestra clemente.

Vos, crystallino elemento,
 que guardais de Dios la Ley,

permitid, que llegue un Rey
 a vos, cantado, y sediento.

Mirase en la fuente.

Saga

Santo Dios, y què sangriento
en este crystal me veo!

Què rostro tan lúcio, y feo!

La muerte me representa:

de mi purpura sangrienta

satisfagase el deseo.

Va à beber con la mano, y saca un Rosario,

y quedase confuso, y prosigue.

Què portentoso temerario.

el Cielo contra mi fragua,

pues en vez de darme agua

la fuente, me dá un Rosário.

Què me quieres, adversario,

y capital enemigo?

Des mil veces te maldigo,

que me afliges, y atormentas;

pues huyendo de estas Quentas,

las tengo siempre conmigo.

Grandes milagros me enseñas,

Infierno, ó Cielo, ó quien eres,

sin duda alguna, que quieres

hacer Rosarios las penas:

Pruebas son, y no pequeñas,

de algun secreto Divino,

que me enseñas el camino

cierto de mi salvacion;

y yo el de mi perdicion,

que voi siguiendo, imagino!

Algun bronce debo ser,

ó algun monte me crió,

pues para moverme yo,

milagros he menester.

Al inefable Poder,

sin duda, tengo ofendido;

no puedo ser socorrido:

precito esto; si es así,

no hai remedio para mi,

ni lo quiero, ni lo pido.

Quentas, mala cuenta he dado;

de què me sirvió reinar,

si al cabo vengo a parar

con Judas el condenado!

Y en vez del Laurél Sagrado,

que ciñó mi augusta frente,

se ha labrado una Serpiente

igneia para coronarme.

No tengo de que quejarme,

pues contra Dios fui insolente;

Mi estrella está conocida,

y mi fortuna fué corta:

que me condene, qué importa,

y que me quite la vida?

Mas para ser mi homicida,

aun el Cielo me ha quitado

las armas, que á un desdichado

quando le importa el morir;

vive mas, para sufrir

su tormento dilatado.

Pero no cesse mi intento,

si mi enemigo tyrano

ha puesto en mi Regia mano

un eficaz instrumento:

Rosario, si estás sediento

de mi muerte, ven, ahoga

mi garganta, aqui desfoga

tu enojo, serás, Rosario,

Juez, Fiscal, muerte, adversario;

cuchillo, verdugo, y foga.

Echase el Rosario al cuello, como que deses-

pera, y sale el Angel, y quitaselo de la ma-

no, y desaparecese con él, y queda el

Rey suspenso, y dice.

Mas què es esto, Cielo Santo!

Tu inhumanidad me espanta,

pues quitas de mi garganta

lazo, que estimaba tanto:

De que es hechizo, ó encanto;

es evidente argumento:

havrà en el oblicuro centro

quedado un amigo fiel,

que me traiga aqui un cordel?

Sale Satanás apriesa con unos cordiles,

y dice.

Sat. Vno pides? Ve aqui ciento;

No sabes, que siempre fui

quien con afecto propicio

se ha ocupado eu tu servicio?

Dime, què quieres de mi?

Pide, que sin embarazo

echaré en servirte el sello.

Rey. Solo pido, que a mi cuello

eches un fancesto lazo,

con él sacarás mi vida

de tanto tormento, y pena;

Sat. Alto, pues, que obra tan buena

no será razon se pida.

Rey. Tira dél: què te acobarda?

Sat. Tu consentimiento aguardo.

Rey. Yo le det. Sat. Mira si tardo.

Tira Satanás de el cordel, y sale Santo Do-

mingo, y desuia à Satanás, y quitale

el cordel al Rey, y dice

el Santo.

S. Dom. Aguarda, Demonio, aguarda;

detente, fiero homicida,

no porfies, inhumano,

que ya está electo Eliano,

y su alma es redimida;

y tu, porque se condene,

le haces desdichar.

Sat. Si el se quiso condenar,
él solo la culpa tiene:
yo no forcé su alvedrio,
ni es bastante mi poder;
que el querer, ó no querer,
solo es suyo, que no mio.

S. Dom. En nada me satisfaces;
vete, sangriento Dragon.

Sale Fr. Die. Digo, que tiene razon
esta cara de des haces:

qué culpa tiene, ó qué pena;
este hidalgo chamuscado?

Si el quiere verse ahorcado,
ahorquese norabuena:

lleve su intento adelante;
pero si quiere que muera

mas apriesa, hagase a fuera;
le daré con el montante

un papirote no mas,
con que pague su pecado;

y si está ya condenado,
cargue con él Satanás.

Verá, quan presto concluyo;
pues de un golpe morirá:

luego el Diablo llevará
al Infierno lo que es suyo.

S. Dom. Deo gratias, tenga prudencia;
yá al Rey de su ciego error

le ha perdonado el Señor,
por su Divina clemencia.

A intercession de MARIA
estás yá, Rey, perdonado,

porque rezaste forzado
un dia un *Ave Maria*.

Aunque fuisse su adversario,
yá te ha alcanzado perdon;

porque tengas devocion
ton tu bendito Rosario.

Rey. Digo mil veces, que adora
su Santo Nombre Sagrado,

y que ciego, anduve errado,
desestimando el decoro,

que a su Rosario debía,
de un Angel malo inducido;

inspirandome al oido,
estando durmiendo un dia:

Y así le suplico, Padre,
con ansias del corazon,

que admita mi devocion,
y me asiente por Cofrade;

que aunque estoi desahuciado
del remedio del vivir,

Cofrade quiero morir,
para morir consolado.

Yá el hilo vital me corta
la parca de mis heridas;

y si tenemos dos vidas,
la del Alma es la que importa:

*Desmayase el Rey en los brazos del Santo,
y salen Sulpicio, el Conde, y Soldados*

en busca suya

Con. Aquí por esta aspereza,
el Rey, dicen, que se esconde.

S. Dom. Ilustre Monfort, ó Conde,
de mi Religion Cabeza,

llegad, vereis mal herido
al invencible Eliano,

ya convertido en Christiano.

Rey. A tus pies estoi rendido:

De Rodillas.

si bien, ya tantas heridas
desatan, Conde, los lazos

del cuerpo, y Alma. *Cond.* En mis brazos
quisiera dáros mil vidas;

trahed al Rey a mi Tienda,
donde se pueda curar.

Rey. A Vos, Virgen singular,
mi anima se encomienda.

Desmayase.

Sat. Que esto escuche! Y que en el Cielo
se celebre esta victoria,

burlando mi vanagloria!
Reniego de mi del velo!

Hundese, y vase.

Tod. Y si el Author de esta Historia
agradaros ha sabido,

aquí tendrá fin dichoso
el Rosario Perseguido.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la VIV
DA de FRANCISCO LEEFDAEL, en la
Casa de el Correo Viejo.

